

La historia oculta del versículo cuarenta: número veintiséis

Ezequiel número siete

Jeff Pippenger

2026-08-12

La línea profética que identifico como «la rueda de Josías» comienza con la rebelión del antiguo Israel cuando rechazó a Dios como su rey en 1097 a. C. Se identifica a los tres primeros reyes (Saúl, David y Salomón) como reinando durante cuarenta años cada uno, desde 1097 a. C. hasta 977 a. C. A la muerte de Salomón, la rebelión de Jeroboam y de las diez tribus del norte pone fin a la línea de los tres primeros reyes y da comienzo a una línea de reyes tanto en el reino del norte como en el del sur.

Los primeros tres reyes son un símbolo de muchas verdades, pero una de las ruedas de verdad con las que están conectados es la de los últimos tres reyes de Judá —Joacim, Joaquín y Sedequías—, quienes a su vez representan a Ciro, Darío y Artajerjes. Ciro, Darío y Artajerjes, a su vez, representan sus tres decretos que se extienden desde 516 a. C. hasta 457 a. C.; los cuales, a su vez, representan a los tres ángeles de Apocalipsis catorce que llegan, respectivamente, en 1798, el 19 de abril de 1844 y el 22 de octubre de 1844. La historia de la llegada de los tres ángeles de Apocalipsis catorce se repite hasta la última letra en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, identificando así que la línea profética que comienza con la unción de Saúl como rey alcanza su conclusión cuando la iglesia triunfante es ungida en la pronta ley dominical. La línea incluye la rueda del rey Josías, que se remonta a la rebelión de Jeroboam en Bet-el y Dan en 977 a. C.

Veintidós

Jeroboam posee el simbolismo del veintidós, pues reinó durante veintidós años, vinculando así su testimonio con la historia representada por el veintidós, que es un símbolo de la combinación de la Divinidad con la humanidad, tal como lo ilustra la visión de marah de Daniel en el día veintidós, y el número doscientos veinte, del cual el número veintidós es un diezmo.

Y los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y durmió con sus padres, y Nadab su hijo reinó en su lugar. 1 Reyes 14:20.

La «expiación», que representa la combinación de la Divinidad y la humanidad, es la obra de Cristo que comenzó el 22 de octubre, o el décimo mes (gregoriano); diez por veintidós es igual a doscientos veinte. Jeroboam estableció altares falsificados tanto en Betel como en Dan, y por lo tanto es un símbolo de la adoración falsificada del domingo en relación con la combinación de iglesia (Betel: que significa iglesia) y estado (Dan: que significa juicio).

Entonces Jeroboam edificó a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, edificó a Peniel. Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David; si

este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá de nuevo a su señor, a Roboam rey de Judá, y me matarán, y volverán a Roboam rey de Judá. Por lo cual el rey tomó consejo, e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto. Y puso uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan. Y esto llegó a ser pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan. E hizo una casa de lugares altos, e hizo sacerdotes de entre lo más bajo del pueblo, que no eran de los hijos de Leví. Y Jeroboam instituyó una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá; y ofreció sobre el altar. Así hizo en Bet-el, sacrificando a los becerros que había hecho; y puso en Bet-el a los sacerdotes de los lugares altos que había hecho. Ofreció, pues, sobre el altar que había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, en el mes que él había ideado en su propio corazón; e instituyó una fiesta para los hijos de Israel; y ofreció sobre el altar, y quemó incienso. 1 Reyes 12:25–33.

En la historia fundacional de las diez tribus del norte, hubo una rebelión que había sido tipificada por el rechazo de Israel a Dios como rey, y también por la rebelión de Aarón y el becerro de oro. La rebelión de Aarón tuvo lugar en la historia fundacional del antiguo Israel, y la de Jeroboam, en la historia fundacional de las diez tribus del norte. “Línea sobre línea”, Aarón, como sumo sacerdote, representa a la iglesia, y Jeroboam, como rey, representa al Estado. Esas dos rebeliones fundacionales constituyen una línea que incluye la rebelión fundacional del pueblo de Israel al desear un rey humano.

490

Hay tres períodos de cuatrocientos noventa años en la historia sagrada que está representada en el libro de Ezequiel, y uno estaba asociado con los reyes, otro con el santuario y otro con el ejército. Esos tres períodos se alinean con la rebelión de Aarón (el santuario), Saúl (el ejército) y Jeroboam (el rey). De los tres símbolos de profeta, sacerdote y rey, es el rey Saúl quien es identificado como profetizando, y Aarón era el sacerdote, y Jeroboam era el rey.

Y aconteció que, cuando todos los que le conocían de antes vieron que, he aquí, profetizaba entre los profetas, el pueblo se decía el uno al otro: ¿Qué es esto que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl está entre los profetas? Y uno de aquel mismo lugar respondió y dijo: Pero ¿quién es el padre de ellos? Por tanto, vino a ser proverbio: ¿También Saúl está entre los profetas? 1 Samuel 10:11, 12.

La iglesia triunfante consiste en un profeta de treinta años, un sacerdote de treinta años y un rey de treinta años, representados por Ezequiel, que comenzó en el año trigésimo; por José, que comenzó su servicio a los treinta años; y por el rey David, que comenzó a reinar a los treinta años. La iglesia triunfante está representada en los últimos ocho capítulos del libro de Ezequiel como el templo que llena la tierra, y la iglesia triunfante es Filadelfia, que es la octava iglesia y procede de las siete.

La línea profética de Josías que comenzó en 977 a. C. termina en la ley dominical que pronto ha de venir. La purificación y el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que comenzaron el 31 de diciembre de 2023, comenzaron cuando Miguel descendió para resucitar a los dos testigos de

Apocalipsis once. El año 2023 llegó veintidós años después del 11 de septiembre de 2001, así como las Leyes de Extranjería y Sedición de 1798 llegan veintidós años después de la Declaración de Independencia de 1776. El reinado de veintidós años de Jeroboam comenzó en 977 a. C., cuando fue presentada la profecía de Josías. En aquel tiempo, el profeta desobediente de 1 Reyes capítulo trece confrontó la apostasía de Jeroboam, así como Moisés confrontó la apostasía de Aarón, y Samuel confrontó a la hueste que deseaba un rey. Esas confrontaciones contra apostasías fundacionales, representadas por el mensaje del profeta desobediente, Moisés y Samuel, representan el fuerte clamor del tercer ángel en la ley dominical. Es el mensaje de amonestación proclamado por el estandarte, el cual está representado en la historia de Jeroboam como la predicción de Josías acompañada de una “señal”.

Y he aquí, un varón de Dios vino de Judá a Bet-el por palabra del Señor; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. Y clamó contra el altar por palabra del Señor, y dijo: ¡Altar, altar, así dice el Señor! He aquí que un niño nacerá a la casa de David, Josías por nombre; y sobre ti ofrecerá a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y huesos de hombres serán quemados sobre ti. Y dio una señal aquel mismo día, diciendo: Esta es la señal de que el Señor ha hablado: He aquí que el altar será hendido, y la ceniza que está sobre él se derramará. Y aconteció que, cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar en Bet-el, extendió su mano desde el altar, diciendo: ¡Prendedle! Y la mano que había extendido contra él se le secó, de modo que no pudo volver a atraerla hacia sí.

Y el altar se hizo pedazos, y las cenizas se derramaron del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te ruego ahora que implores el favor de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios imploró a Jehová, y la mano del rey le fue restaurada, y quedó como era antes. Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y toma algún refrigerio, y yo te daré un presente. Mas el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar; porque así me está ordenado por palabra de Jehová, que dice: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino por donde fuiste. Se fue, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. 1 Reyes 13:1–10.

La negativa del profeta a comer con Jeroboam, a pesar del ofrecimiento de «la mitad de tu casa», corresponde a la promesa de Herodes a Salomé de la mitad de su reino.

Y cuando llegó un día oportuno, en que Herodes, en su cumpleaños, ofrecía una cena a sus magnates, tribunos y principales de Galilea; y cuando entró la hija de la dicha Herodías, y danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él, el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras, y yo te lo daré. Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la mitad de mi reino. Y ella salió y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Marcos 6:21–24.

La promesa de Herodes de la mitad de su reino tuvo lugar en su cumpleaños. Herodes es un símbolo de Roma, y los diez reyes de Apocalipsis diecisiete están tipificados por la división en diez

partes de Roma en Daniel capítulo siete, y por los diez dedos del capítulo dos. Su cumpleaños queda señalado cuando el sexto reino es reemplazado por el séptimo reino en la ley dominical, y en este sentido, es el cumpleaños de las Naciones Unidas como el séptimo reino de la profecía bíblica. En la ley dominical que pronto vendrá, los diez reyes, representados por las diez tribus del norte de Jeroboam, convienen en dar su reino a la bestia por una hora en Apocalipsis «diecisiete».

Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Apocalipsis 17:17.

Antes de abordar la profecía de Ezequiel del capítulo cuatro, identificaremos las «trece» ocasiones en que Ezequiel señala directamente una fecha. En términos generales, esos trece hitos se dividen entre el mundo y el pueblo de Dios. El mundo, representado por Egipto, es situado directamente en una fecha seis veces, y Tiro es aludida una vez; las otras seis veces Jerusalén es el tema. El libro comienza en 592 a. C., que es el trigésimo año del decimoséptimo ciclo de Jubileo, y el versículo uno del capítulo cuarenta de Ezequiel identifica el 22 de octubre de 573 a. C. como el fin del ciclo. El ciclo de Jubileo representa el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical que pronto vendrá, lo cual, a su vez, está representado en un fractal de esa misma historia desde el 31 de diciembre de 2023 hasta la ley dominical que pronto vendrá. Ambos períodos fueron tipificados por el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844.

El 11 de agosto de 1840 descendió nada menos que Jesucristo como el ángel poderoso de Apocalipsis diez, quien trajo un librito que el pueblo de Dios había de tomar y comer. El mismo ángel volvió a descender en 9/11 para señalar el comienzo del tiempo del sellamiento. El mismo ángel descendió el 31 de diciembre de 2023 para resucitar a los dos testigos que habían sido muertos en la plaza de aquella gran ciudad de Sodoma y Egipto, donde también el Señor fue crucificado. Ese descenso señaló el período de clausura del tiempo del sellamiento. Dentro del período fractal que va del 31 de diciembre de 2023 hasta la ley dominical, Ezequiel el sacerdote recibe una visión del templo en el cielo. En ese tiempo, es hecho mudo y solo habla cuando Dios le manda hacerlo. Su condición dura hasta la ley dominical, de pronta aparición, representada por la destrucción de Jerusalén.

Al igual que a Juan, a Ezequiel se le ordena tomar el libro que estaba en la mano del ángel descendente en Apocalipsis diez, y también se le dice que coma el libro de lamentación, duelo y ay.

Pero tú, hijo de hombre, oye lo que yo te digo; no seas rebelde como aquella casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí, una mano me fue enviada; y, he aquí, había en ella un rollo de libro; y lo extendió delante de mí; y estaba escrito por dentro y por fuera; y había escritas en él lamentaciones, duelo y ay. Ezequiel 2:8–10.

El mensaje se representa como un mensaje triple, tipificando así el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Por lo tanto, es el mensaje sellador del tercer ángel el que sella a aquellos que están dentro de Jerusalén, quienes lamentan y gimen por el pecado de la iglesia y de la tierra, según se representa en el capítulo nueve de Ezequiel y en el capítulo siete de Apocalipsis.

Y la gloria del Dios de Israel se elevó de sobre el querubín, donde había estado, al umbral de la casa. Y llamó al varón vestido de lino, que tenía a su lado el tintero de escribano; y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal sobre las frentes de los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se cometen en medio de ella. Ezequiel 9:3, 4.

Quienes reciben el sello están lamentando los pecados de la iglesia y los pecados de la tierra, y el testimonio de Ezequiel está entretejido en la historia de Jerusalén y Egipto, símbolos de la iglesia y del mundo.

“La levadura de la piedad no ha perdido enteramente su poder. En el tiempo en que el peligro y la depresión de la iglesia sean mayores, el pequeño grupo que está permaneciendo en la luz estará suspirando y clamando a causa de las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero de manera más especial sus oraciones se elevarán en favor de la iglesia, porque sus miembros están obrando según la manera del mundo. ...”

“El mandato es: ‘Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y claman a causa de todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.’ Estos que gemían y clamaban habían estado proclamando las palabras de vida; habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron su corazón delante de Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos todavía continuaban con las formas de la religión, faltaban Su poder y Su presencia.” Testimonios, tomo 5, 209, 210.

En el contexto del libro de Lamentaciones, el lamento y el ay tipifican a los tres ángeles de Apocalipsis catorce; las lamentaciones y el lamento son el primero y el segundo ángeles, y el tercero es el mensaje de ay, símbolo del viento solano que es retenido por los cuatro ángeles que lo refrenan en Apocalipsis siete.

Egipto

En el libro de Ezequiel, se mencionan trece fechas. La primera del conjunto de fechas relativas a Egipto es Ezequiel 29:1, y representaba el año 587 a. C.

En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él, y contra todo Egipto; habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual ha dicho: Mío es el río, y yo me lo hice. Ezequiel 29:1–3.

587 a. C. es el año del sitio, que comenzó un año y medio antes de la destrucción de Jerusalén. En aquel tiempo, Ezequiel proclama que Dios derribaría a Egipto, y que el derrocamiento demostraría al pueblo de Dios su necesidad por haber confiado en el dragón de Egipto. Al final del capítulo se hace una declaración de que Egipto sería entregado a Babilonia, identificando así cuándo los diez reyes entregan su séptimo reino de la profecía bíblica a la Babilonia moderna, el octavo reino que procede de los siete. Esa profecía se cumplió «diecisiete» años más tarde, en 571 a. C., como se

expone al final del capítulo. El capítulo 29, por lo tanto, contiene la primera y la última referencia cronológica asociada con Egipto.

Y aconteció en el año vigésimo séptimo, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo que su ejército prestara un gran servicio contra Tiro; toda cabeza quedó rapada, y todo hombro desollado; pero ni él ni su ejército tuvieron salario de Tiro por el servicio que prestaron contra ella. Por tanto, así dice el Señor Dios: He aquí, yo daré la tierra de Egipto a Nabucodonosor rey de Babilonia; y él se llevará su multitud, tomará su despojo, y arrebatará su presa; y ello será el salario de su ejército. Le he dado la tierra de Egipto por la labor con que sirvió contra ella, porque trabajaron para mí, dice el Señor Dios. En aquel día haré brotar el cuerno de la casa de Israel, y te daré apertura de boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy el Señor. Ezequiel 29:17–21.

El año vigésimo, en el mes primero, en el día primero del versículo diecisiete, representa la última fecha de las trece fechas en Ezequiel, y es la única fecha que cae después del 22 de octubre de 573 a. C. Representa el momento en que al rey del norte, en Daniel once, versículos cuarenta y dos y cuarenta y tres, se le entrega Egipto, así como el punto en que los diez reyes dan su séptimo reino al octavo reino, que es de entre los siete. Se cumple cuando el “cuerno de la casa de Israel” brota. En Isaías, Israel brota en el día del viento solano.

Hará que los que vengan de Jacob echen raíces; Israel florecerá y echará renuevos, y llenará de fruto la faz del mundo. Isaías 27:8.

Cuando se cumpla Ezequiel 29:17, y el dragón de Egipto sea entregado a la bestia papal en la ley dominical de pronta promulgación, la lluvia tardía será derramada sin medida sobre Israel. Esa lluvia comenzó el 11 de septiembre como un rociamiento, según fue tipificado por Cristo al soplar sobre Sus discípulos después de descender a la tierra, tras haber ascendido a Su Padre luego de Su resurrección.

“El acto de Cristo al soplar sobre sus discípulos el Espíritu Santo, y al impartirles su paz, fue como unas pocas gotas antes del abundante aguacero que había de darse en el día de Pentecostés.” Spirit of Prophecy, volumen 3, 243.

La predicción de Ezequiel acerca de la caída de Egipto fue proclamada en 587 a. C., el año del sitio, y «diecisiete» años después la predicción se cumplió. Se cumple en el período representado por el número «diecisiete», representando así la historia oculta del versículo cuarenta de Daniel once. Ha de cumplirse durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que está representado en el capítulo nueve de Ezequiel. En el tiempo del sellamiento, la lluvia tardía es derramada, primero como un rociamiento en el 11 de septiembre y luego como un derramamiento pleno en la ley dominical. Se cumple, según Isaías, en el «día del viento solano», e Islam es el viento solano, e Islam es el tercer «ay». El mensaje que Ezequiel debía comer era un mensaje triple, cuya tercera parte era el mensaje de ay.

Los trece mensajes fechados de Ezequiel fueron expuestos en relación con Jerusalén, Egipto y Tiro. Todos ellos trataban de la rebelión, tal como la representa el número “trece”.

Seguiremos considerando la datación de Ezequiel en el próximo artículo.